



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Chronos vs Narciso

**La aceptación del paso del tiempo confrontada al apego a los ideales
contemporáneos de belleza**

Trabajo final de grado

Tipo: Ensayo Académico

Estudiante: Viviana Rey Gómez

C.I.: 2.925.474-3

Tutor: Prof. As. Mag. Raquel Cal Garet

Revisor: Prof. Adj. Mag. Virginia Masse Fagúndez

Montevideo, octubre de 2020

Índice

Índice	2
Introducción	3
Antecedentes históricos y mitológicos.....	5
Marco conceptual.....	12
Conclusiones	24
Referencias bibliográficas	27

Introducción

Aquel que quiere permanentemente «llegar más alto» tiene que contar con que algún día le invadirá el vértigo

(Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*, 1984)

En estos tiempos de vorágine e inmediatez, la sociedad está marcada por una cultura de uso y tiro. Llamativamente se contrapone a esto, la idea de que el ser humano debe tener una apariencia congelada en el tiempo, exigiendo una imagen "in eternum" joven y hegemoníamente bella.

Para lograr adaptarse a lo socialmente aceptado, a lo entendido en este aquí y ahora como correcto, va a desdibujar aspectos en la constitución de sí mismo que son poco consistentes, para aferrarse a cánones, a un modelo exterior a él, que le brindará la estabilidad buscada. Dicha estabilidad se dará al menos por un tiempo, hasta que esos cánones se vuelvan obsoletos y haya que cambiarlos para procurar asirse a otros nuevos estereotipos. A raíz de la desestabilización que puede generar este terreno poco firme en el que nos encontramos, y apuntalados por ciertas estructuras que pueden hacer más propensa a una persona que otra, es que pueden surgir o aflorar ciertas patologías.

La lucha de Narciso con Chronos evidencia la tensión generada entre ellos, por una búsqueda desesperada y agotadora de mantenerse estático en un tiempo acelerado, que es en sí misma una paradoja. Sumergidos en una sociedad donde el valor de lo viejo y del viejo se ha perdido, procurando obtener lo nuevo, lo mejor, lo más a la moda, donde urge y es no solo pertinente sino excluyente entrar en ese bucle infinito de obtener lo último y ahora, que cuando se alcanza, resulta que ya no es lo novedoso.

Ante todo ese constante y continuo cambio, la imagen del sujeto debe verse congelada, se espera estática, eternamente joven, cual esa fotografía que plasma un instante para ser conservado por siempre, generando al no poder ser logrado, una sensación de inconformidad que caracteriza a la sociedad de nuestros tiempos.

La finitud en el ser humano se ve enfrentada así a cánones de belleza prácticamente imposibles de alcanzar y sobre todo mantener, debido al riguroso e inexorable paso del tiempo, y de lo vertiginoso que es el cambio de estos paradigmas.

A pesar del mismo intentará de una y mil maneras, aferrarse a esa juventud esplendorosa y prometedora aun sabiendo que dicha batalla, a ultranza, está perdida de antemano, la cual no será sin costos.

Es en este contexto que cabe preguntarse: ¿Qué está dispuesto a hacer el ser humano para alcanzar los ideales de belleza? ¿Qué consecuencias ocasionará para él y para la sociedad esa eterna búsqueda de juventud y belleza?

Antecedentes históricos y mitológicos

Considero que es menester dedicar un capítulo del presente ensayo a lo que tomo como antecedentes de este trabajo, ya que no es solamente en nuestra sociedad contemporánea donde se instauraron ideales de belleza ligados a la juventud, muchas veces deseada como eterna.

Esta idea es tomada repetidamente a lo largo de la historia de la humanidad, más allá de época, tiempo, lugar, cultura y civilización, evidenciando así la inquietud por la belleza y la juventud perpetua.

Los mitos y leyendas fueron utilizados desde siempre para justificar eventos naturales, dando así una explicación a los mismos. Bajo la figura de dioses, semidioses, ninfas, musas, etc., todo seguía un orden dado. Nada era al azar, no estaba supeditado a la voluntad humana, terrenal, sino que seguía mandatos divinos.

Partamos por definir bello. Para esto tomaremos la definición más utilizada y conocida por la sociedad en general.

Bello se refiere a lo “Que, por la perfección de sus formas, complace a la vista o al oído y, por ext., al espíritu” (Real Academia Española, 2019).

La noción de belleza, el ideal, no es uno solo, si bien la definición no hace hincapié en esto, hay tantos ideales, conceptos de belleza como personas. Depende de la subjetividad, de lo vivido, de lo inculcado, de los mandatos culturales, sociales, circunstancias históricas, de las coordenadas tiempo y lugar, sin dejarse de atener a ciertas normas.

Desde una mirada literaria, para el escritor italiano Eco (2010), la palabra bello es un adjetivo calificativo para referirse a algo que gusta. Hace referencia, al igual que en otras épocas, a una similitud entre los conceptos de bello y bueno, pero aclara que algo bueno es algo que se desea poseer, como ser un amor correspondido, un exquisito banquete, en definitiva, algo que estimula el deseo.

Se puede considerar muy bello a alguien aunque no exista deseo sexual, o se sepa que nunca se lo podría llegar a poseer, pero si se desea a alguien, que incluso puede no ser considerado bello, al no ser correspondido de la manera ansiada, podría provocar sufrimiento.

“Nos damos cuenta de que hablamos de belleza cuando disfrutamos de algo por lo que es en sí mismo, independientemente del hecho de que lo poseamos” (Eco, 2010, p. 8).

En la filosofía, el concepto de belleza siempre ha sido vinculado a la estética. Tal como lo relata Ferrater (1956) en la filosofía platónica se hace referencia a la belleza y a su naturaleza. Desde la filosofía occidental surgen dos planteamientos, uno subjetivista que dice que la belleza es conforme quien la aprecia, no es propia del objeto en sí. El otro, planteamiento objetivista, dice que la belleza está en el objeto, no depende de los ojos que lo contemplan. Volviendo a Platón, su visión sobre la belleza es objetivista y metafísica. En el vínculo con las cosas sensibles es que el objeto se vuelve deseable, teniendo como función provocar el amor, el Eros y a través de él, el conocimiento del bien, estableciendo un triángulo inseparable entre la belleza, el amor y el bien. Para Aristóteles, discípulo de Platón, la belleza es armonía, donde el orden, el ritmo y la proporción son sus principales características.

En los albores de nuestra sociedad, en la Grecia clásica, Homero le atribuye a Helena una importancia suprema en su obra *La Ilíada*. La describe como de una belleza sin igual, ante la cual sucumben los hombres de manera irremediable, siendo su hermosura y lo que ella provoca en sus admiradores, causa de diversos enfrentamientos, incluso de la guerra de Troya. En ningún momento hace una descripción de sus características físicas, sino que mediante muchos y diversos adjetivos la provee de esa cualidad, quedando así supeditado al ideal de belleza subjetivo, enmarcado en las vivencias y experiencias personales, pero también en lo que es considerado bello en un determinado tiempo y lugar. Cada uno imaginará a Helena según sus cánones de belleza, basados en lo que despierta en los demás y el ideal que lograría los mismos efectos en nosotros.

La mitología griega es una fuente inagotable de posibles ejemplos para el tema que se aborda en el presente ensayo. Es así que el siguiente antecedente citado es fuente de inspiración no solo para la literatura, sino para la psicología, como muchos otros personajes y fábulas, dando lugar a analogías y paralelismos en los que podemos identificar diferentes síndromes, estructuras y hasta incluso patologías.

En referencia a esto, cabe mencionar la leyenda de Narciso. La misma cuenta que Narciso era un joven hermoso, del que se enamoraban tanto hombres como doncellas, pero él rechazaba a todos sus enamorados. Despreciaba el amor que le era ofrecido. Como hace

mención Grimal (1989), había distintas versiones de la leyenda, como en la gran mayoría de los mitos y leyendas de la antigüedad (pp.369-370).

Una de ellas cuenta que el vidente Tiresias, le advirtió a la madre de Narciso que su hijo estaría a salvo, que tendría una larga vida, siempre y cuando no conociera su fisonomía. Fue así que su madre lo resguardó de superficies que pudieran reflejar su imagen para evitar que se viera y que la profecía se cumpliera. Entre muchas doncellas y ninfas que se enamoraron de él y no fueron correspondidas, se encuentra la ninfa Eco, que en su tristeza por no ser correspondida, se escondió en los bosques, en los que fue consumiéndose, quedando solo su voz retumbando entre las colinas.

Las doncellas desplantadas por Narciso, piden venganza a Némesis, la diosa de la justicia, y en un día caluroso, al agacharse a orillas de un arroyo para beber agua, contempla su imagen. Queda tan extasiado al verse, que se acerca y tal como lo había augurado el vidente, muere intentando alcanzar esa imagen tan hermosa. Cuenta la leyenda que donde Narciso cayó al agua, nació una bellísima flor, a la que se le dio su nombre.

La otra interpretación del mito refiere a que un joven llamado Aminias estaba locamente enamorado de Narciso, pero no era correspondido. Al sentirse rechazado, Aminias se quita la vida, pero antes le pide a los dioses que lo maldigan por ello. Y es así que Narciso, al ver su imagen reflejada en el agua, se enamora de sí mismo y en la desesperación por alcanzar esa imagen perfecta, muere.

Ambas versiones hablan del enamoramiento de sí mismo, del egoísmo y hasta, en algunos casos, crueldad para con sus amorosos pretendientes, más allá de que este no fuera el fin, sino una mera consecuencia de que en su ensimismamiento no era capaz de ver al otro. Es por ello que popularmente se le dice narcisista a una persona que centra su amor en sí mismo, que es altanera, vanidosa, egoísta, individualista, egocéntrica. Como veremos más adelante, para el psicoanálisis, y más precisamente para Freud (1914/1992) no necesariamente son esas las características de una personalidad narcisista.

El otro personaje que le da sentido al presente ensayo es Chronos. En la mitología griega se han unificado dos figuras: el dios primigenio Chronos, que es la personificación del tiempo incorpóreo y el titán Crono, padre de Zeus, dios supremo del Olimpo.

El primero, Chronos, se unió con Ananké, que es la diosa de la inevitabilidad. De dicha unión nació un huevo primigenio del que surgió la materia sólida, la que se dividió en cielo, tierra y mar, dando orden al universo. Es así que la unión de Chronos y Ananké es inseparable, imposible de ser pensada individualmente, pues el paso del tiempo y la inevitabilidad no pueden disociarse.

El segundo, como hace referencia Grimal (1989) es el titán Crono, el hijo menor de Urano, dios del cielo, y de Gea, diosa de la tierra (pp.120-121). Tomó posesión del universo al derrocar a su padre, cortándole los testículos. Luego de ello, se casó con Rea, su hermana. Una profecía le había augurado que sería destronado por uno de sus hijos, y fue por ello que a cada hijo que nacía lo devoraba para evitar ser destituido de su trono. Rea, cansada de no poder conservar a sus hijos, decidió huir a Creta, donde dio a luz en secreto a su último hijo, Zeus. Para engañar a Crono, envuelve una piedra con un paño, haciéndola pasar por su bebé, a lo que Crono no tuvo la menor sospecha y cayó en la trampa devorándose, supuestamente, a su hijo.

Finalmente, luego de varios años, Zeus logra mediante un artilugio que realiza junto con su madre, que su padre expulse a sus hermanos, devorados por él al nacer. Después de diez años de lucha, teniendo como aliados a sus hermanos, consigue derrocar a Crono. A partir de ese momento toma su lugar como dios supremo, como máxima deidad del Olimpo.

En la cultura popular fueron unificadas ambas figuras, Chronos y Crono, quedando esto en evidencia, por ejemplo, al ser muchas veces representado Crono junto a la parca, a la muerte, figura que es identificada con la inevitabilidad, tal como Ananké, diosa de la inevitabilidad en Chronos.

El tiempo y lo inevitable, juntos desde los confines de los tiempos, el uno y el otro, inseparables como el paso del tiempo y la finitud, como la vida y la muerte.

Por otra parte en la Grecia Clásica se hace referencia a tres tipos de tiempo: Kronos, Aión y Kairós. El primero ya ha sido mencionado anteriormente, “es el dios que mata para conservar su eternidad. Dios de la muerte de todo lo finito para ser él, infinito” (Núñez, 2007). Según Núñez (2007) Aión no es originado, siempre está, es el tiempo de la vida sin muerte, tiempo del deseo y del placer. Kairós es una divinidad menor, veloz, que es capaz de brindar

un momento de fortuna, une los dos mundos en un instante. El intercede entre los otros dos dioses, que son eternidades, para no solamente nacer y morir. Es el pliegue donde se unen. Es el momento, el acontecimiento, “no es el presente sino siempre está por llegar y siempre ya ha pasado. Que nos sobrevuela” (Núñez, 2007).

La historia de la humanidad está dada por los acontecimientos, por Kairós. Algo que hace que después de él ya no sea igual. “Se conmemoran los acontecimientos...para saber que hay temporalidades que no pasan, y que esas son las que nos constituyen” (Núñez, 2007). A Kairós se lo suele relacionar con el arte, con la celebración, siendo esta, la fiesta la meta a alcanzar, se está en ella. El arte nos sitúa en épocas.

Kairós, marca el pulso, la respiración, el pliegue y despliegue del tiempo de la vida. Del tiempo donde se puede vivir y habitar en el medio de la nada de Kronos. En mitad del tiempo de la muerte que también es necesario, por otra parte. Pues esa es la pequeñez y la grandeza del mortal, estar entre la vida y la muerte (Núñez, 2007).

En el intento por encontrar la eternidad, la juventud perpetua, es que a principios del SXVI, el expedicionario Juan Ponce de León partió de España en búsqueda de La Fuente de la Eterna Juventud (González, 2010). En dicha expedición, descubre la península de Florida, y varias islas, pero no toca tierra en la isla de Bimini, donde se suponía que se hallaba dicha fuente, dejando encomendada esa tarea al resto de la expedición, que tiempo después informó de su descubrimiento, pero no así la tan ansiada fuente.

La creencia popular, sin embargo, cuenta que Ponce de León llegó a Bimini guiado por las leyendas nativas, buscando la fuente de aguas mágicas. Si bien relata que no la halló, sí creyó en su existencia y en los rumores que contaban que las personas que se adentraban en sus aguas, emergían de las mismas, jóvenes y revitalizados, y unos pocos, inmortales.

Como ya lo hemos visto en los apartados anteriores, la preocupación e incluso la obsesión por lograr la juventud y la belleza eterna es algo que se fue repitiendo una y otra vez a lo largo del tiempo, y se sigue utilizando como inspiración la literatura, entre otras artes.

Oscar Wilde (1890) plasma en su obra “El retrato de Dorian Grey” estas cuestiones.

Dorian Grey es un bello joven aristócrata, que al ver un retrato que le realizaron, cae en cuenta de su hermosura. Es entonces que desea que toda su futura fealdad, la cual será causada por

los años venideros, malas actitudes y sentimientos, excesos y demás, quede plasmada en ese retrato, liberándose así él de dichas características.

Con el paso del tiempo se va volviendo más cruel y por ende su cuadro más horroroso, en tanto él conserva su belleza y juventud intactas. Luego de cometer varias atrocidades, hasta incluso un homicidio, se arrepiente de lo que ha hecho y en lo que se ha convertido, pero ya no hay vuelta atrás. La única manera de terminar con esto es deshaciéndose del cuadro, pero ello traerá consigo su propia muerte. Su sirviente encuentra el cuadro de un bello joven, junto al que yace el cuerpo de un feo y desagradable anciano, que sólo puede ser reconocido por sus anillos como Dorian Grey.

En este antecedente puede notarse una analogía con la fábula de Narciso, ya que los dos se enamoran de su propia belleza, no correspondieron amorosamente a sus pretendientes, llegando a ser crueles con ellos en algunos casos y ambos perdieron la vida como consecuencia de esa ceguera causada por el enamoramiento de sí mismos.

En la literatura infantil de los hermanos Grimm (1812/2013), más precisamente el cuento Rapunzel (p.41), narra como la bebé es tomada por la bruja en forma de pago a cambio de darle la posibilidad de engendrar hijos a un matrimonio. Luego de vivir encerrada en una torre, Rapunzel conoce a un príncipe que logra subir hasta su morada valiéndose de su larga cabellera. Al enterarse de la amistad de la joven con el príncipe, la bruja lo hiere de muerte. Rapunzel, desconsolada, rompe en llanto y al caer sus lágrimas sobre su amado, este revive, dejando en evidencia las características mágicas de su persona.

Podemos ver en una versión contemporánea del cuento, que dieron en llamar Enredados, como queda reflejada la sociedad actual. En esta versión, Rapunzel posee cualidades mágicas en su larga, rubia y frondosa cabellera, como la de curar y proporcionar juventud a quien le cante con su dulce voz. La joven fue retenida por una mujer que se hizo pasar durante años por su madre, habiéndola arrancado de los brazos de sus padres verdaderos, para lograr beneficiarse con sus dones, ya que quería ser bella y joven para siempre.

En la misma compilación de cuentos de los hermanos Grimm (1812/2013), encontramos a Blancanieves. (p.273) En este cuento la reina, consulta al espejo mágico sobre quien era la

más hermosa del reino y este le responde que ella ya no lo es, que la más hermosa es su hijastra, Blancanieves. La madrastra, al saberse ya no la más bella, la manda matar. Una vez más podemos ver que conseguir tan preciados bienes tendrá sus costos y no precisamente bajos.

Por otra parte, Rojas (2011) en su análisis del “Banquete de Platón” muestra la relación entre Sócrates y Alcibíades. Alcibíades, era un bello joven al que lógicamente nadie se negaba, pues su hermosura era deseada por todos. Entra al banquete embriagado y narra las oportunidades en las que se le ha insinuado a Sócrates y no ha sido correspondido, habiendo dormido juntos y solos en una habitación oscura, abrazados bajo una manta, la experiencia ha sido como dormir con su hermano. Tras ese rechazo se sintió herido y humillado.

Si bien su enamoramiento por Sócrates trasciende lo físico, ya que es sabida la carencia de belleza física del mismo, su amor por la sabiduría y templanza que posee, es lo que caracteriza a esta relación. Alcibíades se sabe joven y bello, y ofrece a cambio estos dones al Sócrates. Éste último lo rechaza argumentando que en ese trueque de belleza por belleza, el no ganaría nada, más bien perdería, y lo compara a cambiar oro por bronce.

Esta analogía realizada, deja de manifiesto el pensamiento de Sócrates sobre sus valores, en lo referente al amor. En ese intercambio, el estaría brindando su saber, su don divino, no perecedero, capaz de ser transferido a otro y a otros, recibiendo a cambio belleza física, perecedera, intransferible y de valor relativo, dependiente del tiempo y del lugar.

Marco conceptual

Como centro del presente ensayo está la metafórica representación de un combate entre Chronos y Narciso, marcada dicha relación por una gran tensión entre el paso del tiempo y el paradigma de belleza vigente. La misma se da conforme al paso del tiempo, que inevitable e irremediabilmente ocurre, y donde la única posibilidad de eludirlo sería la muerte. Los ideales contemporáneos de belleza tensionan aún más esta relación entre Chronos y Narciso.

Al consultar al DSM IV (American Psychiatric Association, 2002), podemos observar que no realiza una definición de narcisismo, sino que se hace referencia a él dentro de los trastornos de personalidad.

Un trastorno de la personalidad es un patrón permanente e inflexible de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto, tiene su inicio en la adolescencia o principio de la edad adulta, es estable a lo largo del tiempo y comporta malestar o perjuicios para el sujeto...El trastorno narcisista de la personalidad es un patrón de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía (p.645).

En el discurso popular, cuando se habla de un sujeto narcisista, se hace referencia a alguien que está centrado en sí mismo, que es egocéntrico, egoísta, etc. Pero para el psicoanálisis este término trasciende esa connotación, ya que está asociado a la constitución del Yo. El Yo queda constituido en la identificación de la imagen, tal como sucede en la leyenda de Narciso, en la que se enamora del reflejo de su propia imagen en el arroyo.

“El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer (en el Caso Schreber, 1911) la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal” (Laplanche y Pontalis, 2004, p.228).

Para Freud (1914/1992), en su tratado sobre narcisismo, considera al narcisismo como un estadio entre el autoerotismo y el amor de objeto. El concepto de narcisismo es considerado como bisagra dentro de su teoría. Ahondando sobre él, comienza a desarrollar nuevos puntos de vista sobre la estructura psíquica y a replantearse el funcionamiento del Yo.

El autor dice que el Yo no está conformado desde el principio, sino que se va constituyendo como instancia de manera paulatina. Permanecen las huellas mnémicas de lo que los sentidos perciben. El aparato psíquico transforma la energía, distinguiendo diferentes partes que controlan ese recorrido energético, a las que denomina tópicos del aparato psíquico. El desarrollo del concepto de narcisismo le lleva a reformular las tópicos. Si bien en su escrito sobre "Introducción al narcisismo" (Freud, 1914/1992) queda esbozado el Superyo, lo desarrollará años después.

Para Freud (1914/1992) el narcisismo es la actitud de tomar al cuerpo propio y darle un trato de objeto sexual, siendo esto lo que suele pasar en las perversiones. Sin embargo, en determinado momento del desarrollo humano, esto es esperable y necesario, es un estadio de la libido, fundamental para el engrosamiento del Yo. Esto se da en llamar narcisismo primario, ocupando un lugar intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Toma a todo el Yo como objeto sexual. En las neurosis de transferencia la energía que saca del mundo exterior la va a trasladar a las fantasías, mientras que en las psicosis esta energía se va a transferir al Yo. A esta sobreinvertidura, Freud la denomina narcisismo secundario porque se apoya sobre el narcisismo primario.

Diferencia dos energías, la libido yoica y la libido de objeto, no pudiendo ser discriminadas en el narcisismo primario, invirtiendo al Yo. Para no enfermar, el objeto debe ser investido como tal, diferenciando la libido o energía sexual y la energía de pulsiones yoicas. Ambas energías están sumamente vinculadas entre sí, cuanto más se gasta una, la otra lo hará en menor grado.

Para estudiar el narcisismo, Freud (1914/1992) utiliza tres vías de acceso: enfermedad, hipocondría y la vida amorosa. En la enfermedad, se sustrae la libido del exterior y es transferida al Yo, dedicada exclusivamente a curar. Asimismo por la semejanza, incluye al dormir en esta categoría, ya que narcisísticamente se deja todo lo exterior a un lado para dedicarse a él, a su sueño.

En la hipocondría se retira la energía del mundo exterior para transferirla a un órgano, que si bien no está lastimado orgánicamente, es vivido como tal y está vinculado con la economía libidinal del Yo. La hipocondría cuando está relacionada con la psicosis tiene que ver

con la libido yoica, mientras que si está relacionada con la neurosis, se relaciona con la libido de objeto.

La elección del objeto narcisista no se satisface amando sino siendo amado. Se ama lo que uno fue, es o querría ser.

Freud (1914/1992) continúa diciendo que el mecanismo de represión inhibe las manifestaciones de deseo sexual, que es reprimido porque se topa con mandatos culturales y éticos de la persona. Un mismo deseo puede ser reprimido por un individuo y en otro puede no serlo. Freud justifica esto diciendo que en la constitución psíquica hay un Yo Ideal que se mide constantemente con el Yo. Este Ideal del Yo, como lo llama, va a sustituir al Narcisismo 1ario.de la infancia. Va a transferir esa libido yoica desde el Yo hacia el Ideal del Yo.

La instancia que observa y compara al Yo con el Ideal, es lo que devendrá en llamarse Superyo. Proviene del exterior, desde los padres, cuidadores, etc., pero luego se interioriza.

El desarrollo del Yo tiene que ver con el distanciamiento entre el Yo y el Ideal del Yo. La energía que investía la libido yoica va a pasar a investir al ideal del yo. Parte de la misma, que investía al Yo, se va a transferir al exterior y se transformará en libido de objeto.

El poner la libido yoica en el Ideal del Yo y la libido de objeto en el objeto, hace empobrecer al Yo energéticamente. El Yo se va a satisfacer cumpliendo el Ideal del Yo o por medio de los objetos. Muchas veces la satisfacción de la libido de objeto entra en contradicción con la satisfacción de Ideal del Yo, dando paso a la represión.

La mención de Freud a la obra de Sófocles, "Edipo Rey", alude a una tragedia del sino, pues el desastre deviene por las acciones tomadas al intentar evitar ese destino, oponiéndose al mandato divino. La lucha contra la voluntad de los dioses es en vano, debiendo tener que aceptarla y teniendo que reconocer que no depende de la voluntad propia. (Citado en Lowen, 1980). De la misma manera se puede observar, como al referirse a la voluntad divina se da la idea de inevitabilidad, como también es ineludible el paso del tiempo.

Para Lacan (1949/2000) el Yo queda fundado en base al estadio del espejo, en estrecha relación con la identificación primaria.

Existe un cuerpo fragmentado que parte de la prematuración, de la fetalización. La imagen aparece como completa al identificarse con la imagen del espejo. La madre, o quien lleve a cabo esa función, cumple un registro simbólico en la identificación, al señalarle al niño que esa

imagen en el espejo, es el niño. Esa identificación constituye el Yo, que corrige de manera ortopédica el cuerpo fragmentado, prematuro, dándole una unidad. La libido está puesta en una imagen, respondiendo esta imagen a un ideal.

En esta constitución del yo, dada por la imagen devuelta por el espejo y reforzada por la señalización de otro, se pone en juego la imagen propia, y la mirada del Otro, en una nueva relación tensional. En estos tiempos en los que importa la imagen, la cáscara, la inmediatez; el individuo se ve inmerso en una lucha continua entre los ideales contemporáneos de belleza y la imagen que quiere transmitir, para poder atenerse a ellos, ser parte de esa sociedad.

Por otra parte Baudrillard (2009), plantea que el cuerpo es investido narcisísticamente, es de culto, que mediante la valorización de lo visible y material, pone en alza a la belleza y el erotismo, como baluartes fundamentales.

Para Baudrillard (1997) el Otro desaparece al estar disponible a pesar de las distancias trascendidas por la tecnología, desapareciendo las diferencias, convirtiéndose “inmediatamente presentes” y “virtualmente ya no existen” (Baudrillard, 2009).

Debido a la caída del Otro el narcisismo se ve reforzado, “si el Otro no existe, existe el doble”, y proliferan las elecciones narcisistas, las personalidades narcisistas, o las patologías narcisistas” (Assef, 2006, parr. 9).

Otro de los referentes teóricos que toma el presente ensayo, es el concepto de El-Yo-piel, quedando definido el mismo como el “que contiene los contenidos psíquicos a partir de su experiencia de superficie del cuerpo” (Anzieu, 1987, p.51).

Según Anzieu (1987) el Yo-piel está compuesto por un Yo corporal y un Yo psíquico, por lo que las vivencias, tanto buenas como malas de la piel, serán estructurantes. La piel es un límite entre el Yo y el exterior, por lo que permite pasar de un narcisismo primario a un narcisismo secundario, debido la separación del Yo y el objeto. Describe a la piel como permeable, y por ello, con una doble función, la de protegerse del exterior y al mismo tiempo comunicarse con él. Así como deja pasar también puede contener y proteger.

El tacto es el único de los cinco sentidos que tiene doble función, y mediante la piel puede dar y el recibir información, mientras los otros cuatro solo pueden ejercer una de ellas. A través de la misma nos comunicamos, recibimos información del exterior, la filtramos o la dejamos pasar y por otro lado tiene la posibilidad de dejar salir lo que haya en el interior.

La piel habla. Puede informar a través de ella el estado de salud del individuo. Puede comunicar cual lienzo diferentes emociones, e inclusive puede utilizarse para transmitir un mensaje al exterior (mediante un tatuaje o por acciones efectuadas en su superficie) a través de cambios estéticos que buscan manifestar algo, que puede ir desde metamorfosis corporales a transformaciones estéticas buscando adaptarse a los estereotipos culturales.

Dichos estereotipos van a estar definidos conforme a las diferentes subjetividades, ya que variarán según los distintos lugares, época, estratos sociales, etc.

Por otro lado en nuestra época, debido a la globalización y a la proliferación de la tecnología, muchos de los cánones han tendido a generalizarse más allá de ciertas barreras.

En culturas antiguas la vejez era considerada como un valor positivo, como una cualidad, ya que de su mano venía la sabiduría adquirida con los años vividos. El anciano era respetado y venerado, era el brujo, el consejero, al que se recurría en momentos de incertidumbre, de búsqueda de soluciones y respuestas.

En la actualidad, la mayoría de las culturas lejos de venerar al anciano, lo discrimina y segrega, en medio de una sociedad que valora por sobre todo, lo nuevo y lo express.

Por otro lado con el devenir del tiempo y de los años, el individuo va vivenciando el proceso de envejecimiento. Mientras tiene que aceptar el paso del tiempo por su ser, con los cambios que conlleva, se verá en la obligación de adaptarse a los estereotipos de belleza vigentes, para no quedar excluido.

En la aceptación o no de dichos cambios estará puesta la carga de esa tensión, ya que la herida narcisista que podría provocar sería nefasta para el individuo.

El tener 20, 50 u 80 años no tiene en sí mismo significación alguna si es que nadie se la adjudica, y por lo tanto se irán produciendo colectiva e individualmente diferentes sentidos de acuerdo a la historia singular, a lo social histórico y a la cultura (Pérez Fernández, 2007, p65).

Dejando manifiesto que no se envejece de una sola manera, sino que el proceso depende de cómo se viva el paso del tiempo. Pérez Fernández (2007) presenta dos dimensiones que van a marcar la aceptación del envejecimiento: los aspectos socioculturales y los rasgos de personalidad.

En relación a la primera, Pérez Fernández (2007) deja en claro que no es lo mismo envejecer en un pueblo que en una ciudad, en una clase con bajos recursos que en una clase media o alta, en una sociedad occidental actual que en alguna tribu perdida en algún recóndito lugar del planeta.

En lo que concierne a la segunda dimensión, cada individuo va a tener un modelo de envejecimiento particular dentro de un colectivo, que va a estar dado por características de su propia personalidad. Un individuo con una personalidad de tipo histérico tendrá, por ejemplo, una manera de envejecer diferente a alguien con una personalidad narcisista.

Tal como lo describe Rolnik (2005), la subjetividad está definida en la modernidad por cómo se relaciona el individuo, como se viste, como vive, en definitiva, en un sinfín de universos, tanto reales como imaginarios. Haciéndose presentes como sensaciones, donde cada sensación de los distintos universos, se conecta con las de los otros. Es en este entramado de universos disimiles, en la interacción de los mismos, que se forma la subjetividad. Pero es bien sabido que los universos no permanecen estáticos, sino que su constante cambio hace que las sensaciones muten y por ende, muchos de ellos se pierdan, otros se reintegrarán a un nuevo universo mediante las relaciones ya existentes.

Al variar la subjetividad por la repetición una y otra vez de este proceso, el sujeto deja de identificarse con las figuras con las que hasta ese entonces lo hacía él. Llegado ese punto deja de reconocerse y se produce angustia, malestar, ansiedad, sintiendo la necesidad de buscar otras imágenes en las que reconocerse.

En la contemporaneidad, este proceso se ve sumamente acelerado y colmado de miles de universos de todo tipo, provenientes de diferentes lugares.

Rolnik (2005) dice que:

es imposible pensarse como iguales a si mismos porque al mismo tiempo que somos una figura también somos todo ese movimiento, esa agitación, esa intensidad que desarma las figuras. No hay una coincidencia posible con uno mismo. Por lo tanto, no se puede seguir pensando en términos de identidad (p.117).

En este intento de reorganización, para ubicarse y ser parte del entorno, buscará hacerlo a partir de figuras pre armadas, siendo receptivo a lo nuevo. Asimismo, esto no implica

la aceptación de esa falta de identificación, debido a que los cambios en las figuras se realizan constante y muy frecuentemente. Esto podría tomarse como un sinfín de nuevas posibilidades, pero esa incertidumbre lleva a verlo como una falla, motivándolo a buscar una pronta y rápida identificación.

Allí es que se recurre a lo que Rolnik (2005) llama “kits de identidades pret-á- porter”, que brindan esa inmediatez requerida, en lugar de buscar una imagen propia con la que identificarse, basándose en algo prefabricado y globalmente utilizable.

Los kits van desde la publicidad que busca vender una felicidad eterna, conseguida mediante la adquisición de productos comerciales, pasando por falsos modelos de salud eterna en los que la cultura light es su gran vedette, hasta las imágenes de modelos de pasarela. Por ello pret-á- porter, con sus cuerpos minimalistas, adaptables a cualquier persona, en los que tal lienzos en blanco puedan plasmarse en ellos.

Araújo (2013) se pregunta cómo nos situamos en este tiempo, llevándonos a reflexionar sobre alegrías y tristezas, en nuestros pensamientos más profundos, entre energías tan disímiles como el Eros y el Thanatos, realizando así un paralelismo antagónico y a la vez tan complementario. Freud nombró a estas energías con nombres de dioses griegos. Por un lado Eros, el dios del amor, pulsión de vida, lleva a la unión, al sexo gozado y generador de vida. Por otro Thanatos, el dios de la muerte, pulsión de muerte.

Esto hace reflexionar acerca de la avidez por llegar a las metas proyectadas de forma inmediata, situación que genera cansancio, stress y un sinfín de nefastas consecuencias para el individuo, y por ende para la sociedad.

Hay que buscar espacios en los que lo vincular se pueda vivenciar más allá de lo virtual. Araújo (2013), haciendo referencia al paradigma de la incompletitud propuesto por Devereux, lo hace como capacidad de crecimiento.

Lo que caracteriza a nuestra sociedad actual es la velocidad de los cambios, donde se busca lo rápido antes que lo profundo, sumado a la desaparición de la seguridad presente, generando una sensación de vulnerabilidad e inseguridad.

En relación a dicha inseguridad “Cuando uno patina sobre hielo fino, la única solución es la velocidad.” señaló Ralph Waldo Emerson (Citado en Bauman 2007).

Bauman (2007) se refiere a lo líquido en tanto efímero y fugaz, como inmersos en tanta tecnología, todo puede desaparecer de una pantalla al apretar un botón.

El individuo se volverá a estructurar psicosocialmente para poder hacer frente, pero esa resistencia será en soledad.

Bauman (2002), considera que la Época Moderna llegó a su fin debido a las guerras mundiales y la Guerra Fría, luego de las cuales hubo un cambio de paradigma, un “derretimiento de los sólidos”(Bauman, 2002, p.9), mediante el cual desaparecen los obstáculos que impedían el movimiento de la voluntad del sujeto, Es así que le otorga a la sociedad moderna la característica de “sólido”, y a la época actual, post-moderna, le otorga las propiedades de los “líquidos”: fluida, inconstante, leve y veloz. Da en llamarla “modernidad líquida”.

Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo... los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar... Los fluidos se desplazan con facilidad. ... La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”... Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance. Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva– de la historia de la modernidad (Bauman, 2002, p.8).

Bauman (2002) enfrenta al nuevo concepto de “estar en forma” con el antiguo concepto de “salud”, ya que hoy no se busca el bienestar orgánico del sujeto, sino que se pretende lograr un cuerpo deseable, atractivo, laboralmente apto, conforme a las nuevas exigencias sociales. La carrera por “estar en forma” durará toda la vida y no tendrá mayores descansos entre la conquista de un objetivo y otro, debido a la rápida y constante transformación de los objetivos de la sociedad en que vivimos.

En otro orden, Lipovetzky (2006) denomina “Hipermodernidad” a la época actual, posterior a la postmodernidad, en la que “hiper” da la pauta de que todo está en su tope, a su máxima expresión. El exceso marca a la sociedad de consumo, en donde todo es exagerado.

Hace referencia a dos tendencias antagónicas en el comportamiento del sujeto.

Por un lado... se preocupan por su cuerpo, están obsesionados por la higiene y la salud...Por el otro, proliferan las patologías individuales, el consumo desmedido, los comportamientos anárquicos. El hipercapitalismo aparece acompañado de un hiperindividualismo... El hiperindividualismo...persigue la maximización de sus intereses particulares en casi todas las esferas de la vida...sino también la desestructuración de las formas antiguas de la regulación social de los comportamientos, con una marea creciente de patologías, trastornos y excesos conductuales (Lipovetzky, 2006, pp.58-59).

Para Lipovetzky (2006), continuamente hay que acelerar para que no seamos pasados por “la evolución” (p.60). La sociedad pasa de ser disciplinaria a una “sociedad-moda”, en la que las ofertas y modelos a seguir tienen una rápida fecha de vencimiento, frente a la sistemática novedad (Lipovetzky, 2006, p.63).

Nace toda una cultura hedonista y psicologista que incita a la satisfacción inmediata de las necesidades, estimula la urgencia de los placeres, halaga la expansión de uno mismo, pone en un pedestal el paraíso del bienestar, la comodidad y el ocio. Consumir con impaciencia, viajar, divertirse, no renunciar a nada: tras las políticas del porvenir radiante ha venido el consumo como promesa de un presente eufórico (Lipovetzky, 2006, p.64).

En contraste con la postura de Rolnik (2005) que habla de una requerida inmediatez de saciar los mandatos del momento y de Lipovetzky (2006) que hace referencia a lo “hiper” y acelerado, Han (2009) dice que la época actual no está caracterizada por la prontitud e inmediatez, que eso ya pertenece al pasado. Que es tan solo un síntoma de la dispersión temporal, siendo su mayor característica la disincronía que provoca alteraciones en el tiempo y adormecimiento.

Hace que la gente se encierre en su pequeño cuerpo, que intenta mantener sano por todos los medios, porque, de lo contrario, uno se queda sin nada. La salud de su frágil cuerpo sustituye al mundo y a Dios. Nada perdura más allá de la muerte (Han, 2009, p.6).

Hace referencia a que en estos tiempos la comunicación digital exagera el narcisismo, fomentándose el individualismo y no existiendo capacidad de un nosotros. Han (2014) establece que en la actualidad, existe una crisis de amor que se debe no solamente a un exceso en la oferta en cuanto a tecnología de selección, sino más bien a la erosión de ese otro en los distintos ámbitos de la vida. Lo que sumado a un exceso de narcisismo provoca la desaparición de ese otro. Cabe destacar que el Eros necesariamente se dirige a un otro y al verse atacado en la Sociedad infernal de lo idéntico, se torna un imperativo imposible de alcanzar en el ámbito del Yo. Es debido a esto que dejan de existir las experiencias eróticas, ya que las mismas requieren de asimetría y exterioridad (átopos en Sócrates como no lugar).

En la cultura actual que solamente pretende igualarlo todo, no se tolera negatividad alguna, átopos, ya que todo requiere nivelarse, volverse idéntico. Esto radica en la necesidad de sostener el consumo, eliminando toda posibilidad de alteridad y transformando el átopos en únicamente diferencias heterotópicas que se puedan convertir en mercancía.

Sumado a lo anterior, la libido del sujeto es reinvestida en sí misma, aumentando su narcisismo, perdiendo sus límites y visualizando al otro como simples proyecciones de sí. Se vuelve incapaz de conocer a otro, a menos que vea en él una parte de sí mismo. Esto genera un eterno deambular como sombra de sí mismo, ahogándose en él y conduciendo a la persona a la depresión.

A raíz de ese narcisismo se pierde el Eros. Las energías libidinosas son depositadas en el ego y un exceso de esta energía puesta en el ego genera depresión y angustia. Sostiene que es nefasto para la sociedad y para el Yo, el exceso narcisista de libido del Yo. Lo que permitirá hacer superar la depresión es el Eros. Esto se debe a que el Eros impulsa al sujeto a ir hacia el otro, en tanto la depresión lo sumerge dentro de él de manera patológica, derrumbándolo, lo que los convierte en opuestos entre sí.

Según Han (2014), el sujeto narcisista del rendimiento busca el éxito en forma permanente, lo que lo confirma por sobre los otros, objetivándolos y volviéndolos espejos de sí, al igual que la leyenda de Narciso, despojándolo de toda posibilidad de alteridad. En contraposición, el Eros habilita la experiencia de otro y para eso pone como condición salir del sujeto, vaciándose de sí mismo. El sujeto podría ver esto como una tarea imposible que le

amenaza, pero será la única manera de contactar con ese otro real que lo libera de su prisión narcisista. “Así, cuando alguien construye un castillo para proteger su libertad, termina siendo prisionero en su propio castillo, al no ser capaz de salir de él” (Lowen, 1980, p. 36).

En ese sentido, Han (2014) indica que se puede visualizar a la depresión como la contracara del amor y para salir del infierno de lo igual el ensimismamiento debe morir, vaciándose de sí y abriendo la posibilidad para ver a ese otro que reconocerá como sujeto más allá de él mismo. En este proceso Eros y la muerte se acercan posibilitando el pasaje de la depresión al amor. El Eros trata de una relación con el otro, que nada tiene que ver con el rendimiento ni con el poder del sujeto de rendimiento. Tanto el amor como la sexualidad se vuelven objeto de rendimiento y positivización. La sensualidad se transforma en capital y el cuerpo se vuelve mercancía, a la vez que el otro se vuelve objeto sexual parcial para consumo, desconociendo al otro en su alteridad volviendo imposible una relación con él. El amor se vuelve así en una fórmula para el disfrute, donde no caben sentimientos negativos, solo hay positividad (Han, 2014).

El futuro se vuelve un presente repetitivo y mejorado de lo igual, ya que excluye toda negatividad, toda posibilidad de desastre, quitándole la dimensión del acontecimiento como sorpresa pura. Mientras tanto el pasado se desecha. (Han, 2014). “El deseo del otro es suplantado por el confort de lo igual” (Han, 2014, p. 34).

Se negará entonces la muerte priorizando el trabajo y la mera vida, a las que el Eros refuta para habilitar la experiencia erótica que implica exceso y transgresión. La que trata de una vida con el miedo a la muerte como guía. “Quien no tiene la capacidad de muerte no arriesga su vida. En lugar de ir a la muerte consigo mismo’, permanece en sí mismo dentro de la muerte” (Han, 2014, p. 34). El capitalismo privilegia la mera vida (supervivencia) frente a una vida buena, en aras de la acumulación lucha contra la muerte, a la que visibiliza como una absoluta pérdida.

Continúa Han (2014) diciendo que Eros privilegia al otro por sobre el propio sujeto del rendimiento, en contraposición a Ares que busca la dominación y el poder a través de la violencia, sometiéndolo transformándolo en semejante. En cambio el poder de Eros deja impotente al Yo que perdiéndose en el otro y en esa muerte es que se afirma e incrementa la vida, deshaciendo los límites de su identidad narcisística imaginaria.

“Las imágenes porno muestran la *mera vida* expuesta. El porno es la antípoda del Eros” (Han, 2014, p. 47). Esto es debido a que lo erótico presenta siempre misterio. En cambio lo porno, simplemente se vacía de toda expresión y se maximiza su exposición como mercancía hasta exterminar la posibilidad de comunicación erótica, profanando al Eros mediante la eliminación de los rituales y lo sagrado.

Es pornográfica precisamente la falta de tacto y de encuentro con el otro, a saber, el tacto autoerótico y la afección de sí mismo que protege al ego del contacto extraño o de la conmoción. De esta forma, la pornografía incrementa la dosis narcisista del yo. En cambio el amor como acontecimiento...Produce una “ruptura”, una “perforación” en el orden de lo habitual y de lo igual (Han, 2014, p.69).

Conclusiones

El presente ensayo ha dejado en evidencia que desde épocas remotas el paso del tiempo despierta en algunos sujetos, una lucha cuasi frenética contra su inexorable devenir. Si bien la presencia de estos indicios es constante a lo largo de las diferentes etapas, vemos que el significado, las características y el objetivo de lo bello, ha ido variando con el transcurso del tiempo.

Los antecedentes mencionados, poseen como factor común la búsqueda de la belleza y la eterna juventud, siempre desafiando a “el mandato divino”, que como ha quedado expuesto, es imposible de ser cambiado, por más esfuerzos y sacrificios que se realicen, lo que ha de suceder, sucederá. Por más que Chronos devorase a sus hijos con el fin de no ser derrocado, matando para conservar su eternidad, su final llegaría irremediabilmente. En pos de conservar belleza y juventud, en estos antecedentes históricos y mitológicos se puede ver que se cometen raptos, asesinatos, llegando incluso hasta la propia muerte del sujeto. La tan ansiada meta no puede ser alcanzada, y en caso de serlo es por un corto lapso, pero por más que se quiera detener el tiempo, este, inexorablemente pasará.

En culturas antiguas, al viejo se lo veneraba y respetaba, dado que su edad traía consigo experiencia y sabiduría. Era considerado como el consejero, el brujo, el curandero, el sabio. Su palabra era irrefutable, no por temor, sino por respeto a su conocimiento. Hoy al viejo se lo asocia con lo feo, con lo desechable, con lo caduco, con lo no deseado, mientras que al joven se lo asocia con lo nuevo, lo bello y deseable.

Unos viven este proceso de envejecimiento de una forma natural, como algo esperable y absolutamente normal, mientras que para otros puede significar pesar y sufrimiento, provocando así una herida narcisista, dada por la presión social que los lleva a someterse a los nuevos paradigmas para no ser excluidos, para ser y sentirse parte.

En ese intento de pertenencia, la imagen cobra un lugar protagónico, en el que la piel como envoltura del sujeto, tiene mucho que decir, ya que la piel limita, protege y comunica a la vez. La piel habla y al hacerlo tendríamos que ver que nos intenta decir cuando en pos de esa búsqueda de la perfección, belleza y juventud, el sujeto procura asirse a esos ideales a toda costa y a pesar de los costos, recurriendo a tratamientos de suplemento alimentario para

adelgazar, preparados multivitamínicos, Botox, cirugías estéticas para cortar quirúrgicamente aquello que no entra dentro de los cánones de belleza del momento.

Como ha sido expuesto anteriormente, hay quienes sostienen que el tiempo actual se caracteriza por ser líquido, leve, liviano, fluido, rápido, en donde los universos están en continuo cambio, en esta continua repetición de nuevos universos, el sujeto deja de identificarse con las figuras con que lo hacía y busca otras nuevas en las que reconocerse, figuras pre armadas, estereotipadas. Tiempos en los que hay que acelerar, para no ser pasados por la evolución, en los que los modelos a seguir tienen una pronta fecha de vencimiento, debido a la urgencia de los placeres y necesidad de satisfacción inmediata.

La veloz, continua y eterna búsqueda de la meta deseada, la fugaz conquista sobre ella ante la inminente aparición de otro ideal a conseguir, lejos de lograr que el individuo se sienta protegido y en calma, lo hace sentir inseguro, vulnerable y cansado ante la inestabilidad del entorno, llevándolo a sumergirse en soledad dejando de lado al otro, buscándolo como reflejo de sí mismo, como Narciso reflejado en las aguas. Esas mismas aguas que lo atraparon y lo llevaron a la muerte, de la mano de Ananké, diosa de la inevitabilidad, de la que no se podrá escapar por más esfuerzos e intentos que se realicen.

Por otro lado, a decir de Han (2009), la prontitud y la inmediatez pertenecen al pasado. Hoy la comunicación digital potencia el narcisismo y fomenta el individualismo, no dejando lugar para un nosotros. La erosión del otro y el exceso de narcisismo llevan a la desaparición del otro, donde Eros ve comprometida su existencia ya que requiere de asimetría, de un otro externo. Hoy todo tiene que ser igualado, nada debe ser diferente. El futuro es una repetición del presente, en donde se estará confortable dentro de lo homogéneo, quitando toda posibilidad de acontecimiento. El no acontecimiento, la ausencia de Kairós, da esa igualdad, ese tiempo sin historia, sin pequeños momentos que marquen la diferencia.

El narcisismo aumenta al ser re investida en sí misma la libido, desdibujando sus límites y viendo al otro como una proyección de sí mismo, impidiendo que conozca al otro salvo que se reconozca en él, generando así depresión que es la contracara del amor.

Eros agoniza frente al ensimismamiento causante de un narcisismo brutal, que aleja del otro, impide el encuentro con el otro, que aísla en una burbuja perfecta, para ser mostrada pero no tocada. En donde lo porno prevalece ante lo erótico, lo explícito frente a lo misterioso, a

decir de Han. Hoy el éxito es lo buscado, confirmándolo y espejándolo, impidiendo el encuentro con el otro. Es Eros quien impulsa al sujeto hacia el otro, liberándolo de su prisión narcisista, posibilitando el encuentro con el otro.

Amigarse con el reflejo en el agua y con el emisor de esa imagen. Ser conscientes de que es tan sólo una parte de las tantas constituyentes del individuo, permitirá tener una mirada más amigable y amorosa para sí y para los demás.

La tensión entre Chronos y Narciso disminuirá, no estarán más enfrentados, si entra en escena Kairós para marcar los diferentes momentos, posibilitando así lo inesperado, a la vez que en la escena tendrá posición dominante Eros, que habilitando la existencia del otro el narcisismo ya no será exacerbado, el paso del tiempo podrá no ser tomado como sentencia, sino como un camino a recorrer, en el que no habrá vencido ni vencedor, en el que a pesar de la férrea voluntad divina, el simple mortal podrá ir trazando su propio destino.

Referencias bibliográficas

American Psychiatric Association (2002). *DSM IV TR: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson. Recuperado de <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/cendoc/archivos/Dsm-IV.Castellano.1995.pdf>

Anzieu, D. (1987). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Araújo, A. (2013). *Todos los tiempos el tiempo*. Montevideo: Psicolibros.

Assef, J. (2006). *El psicoanálisis frente a la actualidad: Algunas puntualizaciones acerca de los principios que orientan una praxis*. Astrolabio 4. Extraído de: <http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/pce/articulos/assef.php>

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. México: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. México: Fondo de cultura económica.

Baudrillard, J. (1997). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Eco, U. (2010). *Historia de la belleza*. Barcelona: Debolsillo

Ferrater, J. (1956). Bello. En *Diccionario de filosofía* (5a. ed., Vol. 1, pp. 193-194). Buenos Aires: Sudamericana.

Freud, S. (1992). *Introducción al narcisismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

- González, J. (2010). *La búsqueda de la fuente de la juventud en la Florida: versiones cronísticas*. <https://biblioteca.org.ar/libros/155109.pdf>
- Grimal, P. (1989). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona. Paidós.
- Grimm, J. (2013). *Cuentos de los hermanos Grimm*. San José de Costa Rica. Imprenta Nacional.
- Han, B. (2009). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Kundera, M. (1984). *La insostenible levedad del ser*. Paris: Éditions Gallimard.
- Lacan, J. (2000). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (Trad.), *Escritos 1* (pp. 86-93). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1949).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). Narcisismo. En *Diccionario de psicoanálisis*. (Trad. F. Gimeno, pp.228-229). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/diccionario-de-psicoanalisislaplanche-y-pontalis.pdf>
- Lipovetzky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lowen, A. (1980). *Miedo a la vida*. Buenos Aires: Era naciente.
- Nuñez, A. (2007) “*Los pliegues del tiempo: Kronos, Aión y Kairós*”. Paperback nº 4. Recuperado de <http://www.artediez.com/paperback/articulos/nunhez/tiempo.pdf>
- Pérez Fernández, R. (2007). La construcción psicosocial de las imágenes del cuerpo en el proceso de envejecimiento. En R. Pérez Fernández, *Cuerpo y subjetividad en la sociedad contemporánea* (pp. 64-75). Montevideo: Psicolibros Universitario.

Real Academia Española. (2019). Bello. En *Diccionario de la lengua española* (ed. del tricentenario). Recuperado de <https://dle.rae.es/bello?m=form>

Rojas, L. (2011). De amore: Sócrates y Alcibíades en el Banquete de Platón. *Areté: Revista de filosofía*, 23(1), 159-186.

Rolnik, S. (2005). Identidades prêt-à-porter (Entrevista de M. Lewin y D. Najmanovich). En D. Najmanovich, *El juego de los vínculos* (pp. 113-124). Buenos Aires: Biblos

Wilde, O. (1890). *El retrato de Dorian Grey*. Irlanda: Lippincott's